

ANÓNIMO

*AUCTO DE LA DEGOLLACIÓN DE SANT JUAN BAPTISTA*

Figuras:

EL REY HERODES  
CORNELIO  
SANT JUAN  
UN PAJE  
HERODÍAS  
SU HIJA  
UN ALGUACIL  
UN VERDUGO  
SANT ANDRÉS  
SANTIAGO

(Entran el rey Herodes con Cornelio y otros pajes)

REY

Cesen las angustias mías  
de afligir mi corazón,  
pues bastaron mis porfías  
a darme la posesión  
de la muy linda Herodías.

A mal lo terná mi grey  
por ser mujer de mi hermano,  
pero al fin yo soy un rey,  
y un príncipe soberano  
mal se somete a la ley.

-¡Oyes, Cornelio!

CORNELIO

¿Señor?

REY

Ven luego con brevedad.

CORNELIO.

¿Qué mandas?

REY

Di, por mi amor,  
pues andas por la ciudad,  
¿sientes de mí algún rumor?

CORNELIO

Toda la hebraica milicia  
habla en ti como tirano  
y dicen ser gran nequicia  
que la mujer a tu hermano  
le quitas contra justicia.

Pero por acatamiento  
tuyo y temor de la muerte  
no dicen su sentimiento,  
pues ves que a reprehenderte  
nadie tiene atrevimiento.

REY

A un hijo de Zacarías  
diz que ha sido magnifiesto  
cómo yo tengo a Herodías,  
y publicando el incesto  
no cesa noches y días.

Pues, juro por la corona  
del muy alto emperador  
que, si mi furia se encona,  
no satisfaga el error  
con menos que la persona.

(Entra San Juan)

S. JUAN

Dime, bestia insaciable,  
generación de serpiente,  
di, Tetrarca abominable,  
¿la tierra cómo consiente  
tu vicio tan detestable?

¿Cuál rey divino y humano  
te dieron autoridad  
para que como tirano  
tú cometieses maldad  
con la mujer de tu hermano?

No te dejes convencer

de tan flacas vanidades,  
porque basta una mujer  
a poner muchas ciudades  
a punto de perecer.

REY

Con muy liviana ocasión  
soy de ti reprehendido.  
¿Tú no tienes entendido  
que en cetro y dominación  
estoy yo constituido?

Pues, ¿por qué no das honor  
a mi grave autoridad?

S. JUAN

Porque debe el defensor  
de la justicia y verdad  
perder humano temor.

Si no te agrada el oficio  
del fraternal vituperio,  
baste ya el nefando vicio  
del incesto y adulterio,  
qu'es doblado maleficio.

Mira que eres pernicioso  
para gobernar tu grey;  
mira, Herodes malicioso,  
que con los vicios del rey  
se hace el pueblo vicioso.

REY

Cornelio, pues devanea  
con tanta desenvoltura,  
llévale donde desea:  
ponle en cárcel tan oscura  
donde jamás yo le vea.

S. JUAN

-A tu Majestad me inclino,  
santo Plasmador del hombre,  
pues que me heciste digno  
de padecer por tu nombre,  
supremo Dios uno y trino.

CORNELIO

En esta oscura prisión  
adonde Herodes te envía  
morirás so la jusión  
y ansí cesará este día  
tu grave reprehensión.

S. JUAN

Las cárceles y prisiones  
y los oprobios del suelo  
pasan los justos varones,  
pues por las tribulaciones  
se nos da el reino del cielo.

REY

-Jamás me acuerdo yo ver  
hombre de tanta costancia  
que tuviese de reprehender  
los pe(r)cados de importancia  
sin que se deje vencer.

A mí me cumple ocultar  
la causa desta prisión,  
y será bien publicar  
prendelle por evitar  
su nueva pedricación.

Porque, siendo éste un dechado  
de sanctidad y justicia,  
pues que yo hice el pecado,  
muy grave fue mi malicia  
por habelle aprisionado.

CORNELIO

Yo dejé aquel Precursor  
donde su furia mitigue,  
pero plega a Dios, señor,  
por ello no nos castigue,  
que desto tengo temor.

REY

Cierto, yo no le prendiera  
siendo ajeno el interese,  
pero de cualquier manera  
para que mi pena cese  
conviene qu'ese hombre muera.

PAJE

Rey cuyo merecimiento  
resplandece en majestad,  
ya sabe tu acatamiento  
qu'es hoy la festividad  
de tu alegre nacimiento.

Vengo a hacerte saber  
qu'está todo aparejado;  
pues contigo ha de comer  
tu ayuntamiento y senado,  
ve lo que mandas hacer.

REY

Celébrese mi natal  
con soberana alegría,  
con todo fausto real,  
y quiero que en este día  
se haga muy festival.

Entapícense aposentos,  
pongan mis aparadores  
y entre los mantenimientos  
suenen todos mis cantores,  
músicos e instrumentos.

(Éntrase el Rey, y sale Herodías y su hija)

HERODÍAS

Bien sabes ya, hija mía,  
que Herodes en su aposento  
celebra en aqueste día,  
por honrar su nacimiento,  
fiesta de grande valía.

Por tanto, con diligencia  
en su palacio entrarás  
y allí con gran reverencia  
bailarás y cantarás  
delante de su presencia.

Mira que con tu bailar  
que parezcas tan hermosa  
y tan discreta en hablar  
que te otorgue toda cosa

que le quieras demandar.

HIJA

Y al tiempo del despedir,  
madre, ¿qué le pediré?

HERODÍAS

Oye lo que has de decir  
y también te avisaré  
de lo que le has de pedir.

Dado el baile conclusión  
con linda gracia y meneo,  
por vengar mi corazón  
sola una cosa deseo  
que te otorgase por don.

HIJA

No será el rey tan ingrato  
que a mi demanda resista.

HERODÍAS

Pide, si le fuere grato,  
la cabeza del Baptista  
cortada y puesta en un plato.

Y si este don no te diere,  
no espero placer después.

HIJA

Yo haré lo que en mí fuere,  
qu'el rey no será quien es  
si no me lo concediere.

Yo me voy, no hayan comido,  
que hay peligro en la tardanza  
y en palacio hay gran ruido.

HERODÍAS

Pues yo quedo en confianza  
de ver mi gozo cumplido.

(Éntranse y sale el Rey con sus criados)

REY

Pajes, si está aderezado,

sentémonos a yantar.

PAJE

Muy bien se puede sentar,  
que aquí está todo el senado  
y no hay que aderezar.

(Siéntanse a comer y entra la Hija)

REY

Con soberano placer  
festejemos este día.

HIJA

¿Y sin mí se había de hacer?

REY

¡Oh, bien vengas, hija mía!  
Pasa, siéntate a comer.

HIJA

Cierto, que vengo a mostrar  
mi donaire y gentileza.

REY

Por mi fe, que has de yantar.

HIJA

No, por vida de tu Alteza,  
que no deje de bailar.

REY

Pues juraste, no es razón  
que se permita otra cosa.  
¡Qué linda dispusición!

HIJA

Mas, a fe, ¿no soy hermosa?  
Mándame hacer el son.

(Aquí tañen y baila la Hija)

REY

¡Oh niña más agraciada  
que nació de las mujeres!  
Por tu beldad extremada

me pide quanto quisieres,  
que, a fe, no te niegue nada.

HIJA

De favor tan señalado  
mi corazón mucho dista.  
Dame, rey muy ensalzado,  
la cabeza del Bautista  
que tienes aprisionado.

Y si me la das cortada  
en este plato metida,  
no sólo quedo pagada,  
mas quedo toda mi vida  
para servirte obligada.

REY

Por cierto, tu petición  
grave tristeza me ha dado,  
porque yo en ese varón  
ninguna cosa he hallado  
digna de tal pugnición.

Pues ¿a ti en qué te ha ofendido?  
¿Por qué su muerte procuras?

HIJA

Él lo tiene merecido.  
Mira, rey, que te perjuras  
si niegas lo prometido.

REY

Angustia siento muy fuerte  
en tu ruego conceder,  
pero, por no entristecerte,  
no puedo menos hacer  
de lo condenar a muerte.

-¡Oyes, alguacil!

ALGUACIL

¿Señor?

REY

Un verdugo tú adereza,  
y entrarás en la prisión

y traírásme la cabeza  
de Baptista precursor.

Tráiganmela aquí ante mí,  
no porque he gana de vella,  
mas quede traída aquí:  
quiero dalla a esta doncella  
según se la prometí.

ALGUACIL

-Ven conmigo, Baruquel.

VERDUGO

Aquí estoy a tu mandado  
con mi azagaya y cordel.

ALGUACIL

No te olvides el terciado.

VERDUGO

Nunca suelo andar sin él.

(Llegan a la cárcel donde está San Juan)

ALGUACIL

Baptista, yo soy mandado  
del Tetrarca, mi señor,  
que mueras hoy degollado  
para que cese el rumor  
desta ley que has publicado.

S. JUAN

No rehús(e)o padecer,  
aunque morir no merezca;  
pero, pues que así ha de ser,  
me conviene decrecer  
porque la justicia crezca.

Escurézcase mi vida,  
fenezca mi humanidad,  
porque salga d'escondida  
del pueblo d'escuridad  
la verdad esclarecida.

ALGUACIL

Abrevia tu sermón.

Extiende el cuello, Baptista.

S. JUAN

Con alegre corazón.

No quiera Dios que resista  
su sacra y justa jución.

Y pues que morir tenía,  
sin haber ningún pavor,  
pues mi vida fenecía,  
en las tus manos, Señor,  
encomiendo el alma mía.

(Aquí le cortan la cabeza a San Juan)

ALGUACIL

Ves aquí, Baptista, ya  
pagado tu desacato.

VERDUGO

Harto desangrada está.

ALGUACIL

Vaya al rey puesta en un plato  
la cabeza como está.

(Llévanle al Rey la cabeza en un plato)

ALGUACIL

Ante tu acatamiento  
traemos, rey ensalzado,  
aqueste rostro sangriento  
del Baptista degollado  
por tu real mandamiento.

REY

Toma, hija, el galardón  
y el premio que me pediste,  
pues que con tu petición  
tanto placer me hiciste,  
y a esto demos conclusión.

(Éntrase el Rey y queda la madre y la hija)

HIJA

Tus temores, madre mía,

ya de hoy más fenecerán,  
pues te traigo en este día  
la cabeza de San Juan  
que tanto te perseguía.

[HERODÍAS]

¡Oh cabeza ensangrentada  
de aquel Baptista verboso!,  
ahora en verte cortada  
está mi alma en reposo  
y mi injuria castigada.

¡Oh lengua, tú que solías  
ser fuente de santimonia!,  
ya se acabaron tus días  
y el departir que tenías,  
ya de ti no habrá memoria.

Hija, lo que aquí resulta  
y temo en mi corazón:  
que aquesta cabeza justa,  
si con el cuerpo se junta,  
tomará resurrección.

Por tanto, de aquí llevemos  
este rostro en brevedad;  
pues que a la clara vemos  
el gozo que dél tenemos,  
vam(on)os con seguridad.

(Entra San Andrés y Santiago)

VERSO

Posuisti, Domine, super capite eius  
coronam de lapide pretioso.

SANTIAGO

¡Oh claro espejo y dechado  
de santidad y justicia!  
¡Oh vidrio purificado,  
con la adúltera malicia  
tan gravemente eclisado!

S. ANDRÉS

¿Quién cubrió d'escuridad  
tu vida luciente y clara?

¿Qu'es de tu afabilidad?,  
que, sin la luz de tu cara,  
quedamos sin claridad.

SANTIAGO

Vamos, aunque con tristura,  
hermano Andrés, por tu fe,  
pues llevamos tal tristura,  
a Herodes, que nos le dé  
para darle sepultura,

porque no falte en el suelo  
la tierra para morada  
aquél que por su buen celo  
le tiene Dios adornada  
su alta silla en el cielo.

(Llegan al Rey)

S. ANDRÉS

Rey de todo acatamiento,  
danos, licencia, señor,  
pues sobra merecimiento  
para dalle al Precursor  
venerable monumento.

Ya que fue martirizada  
aquella carne bendita,  
haznos merced señalada:  
que tu Alteza no permita  
deje de ser sepultada.

REY

Notable congregación,  
yo consiento que llevéis  
el cuerpo dese varón  
para que le sepultéis  
con toda veneración.

S. ANDRÉS

Supremas gracias te damos  
Justo es, hermano, que vamos  
y este cuerpo sepultemos,  
sin que más nos detengamos.

SANTIAGO

¡Oh inocente Precursor,  
solo electo entre escogidos!  
¡Oh santo predicador,  
y tal que entre los nacidos  
nunca nació otro mejor!

¡Oh hacha que nos mostraste  
la nueva luz verdadera!  
Haznos, pues nos alumbraste,  
ser firmes en la carrera  
que en el mundo predicante.

### S. ANDRÉS

Tomad con veneración  
el cuerpo glorificado  
de este Vaso de elección  
que ha de ser canonizado  
en trono de admiración.

Y para que más honremos  
su tan santa sepultura,  
pues tal maestro perdemos,  
cantilenas de tristura  
en sus osequias cantemos.

*De profundis clamavi ad te, Domine!  
Domine, exaudi orationem meam.*

FIN